

Aimé Bonpland

Su vida en la América del Sur y principalmente en la República Argentina (1817-1858)

Juan A. Domínguez

Resumen

El autor presenta el completísimo estudio que realizó sobre la personalidad científica de Bonpland, y de su vida durante su larga estancia en el continente sudamericano. Después de una introducción relativa a la juventud de este erudito botánico, su amistad con Humboldt, los antecedentes que determinaron su llegada a América, el autor detalla los lugares explorados desde 1759 hasta su regreso a Francia en 1804, dotado de riquísimos conocimientos científicos. Sigue un resumen de la vida de Bonpland hasta su regreso a América, donde desembarcó en Buenos Aires el 29 de enero de 1817. Sigue una exposición de los estudios realizados durante las excursiones a Corrientes, Misiones y Paraguay, donde Bonpland fue víctima del tirano Francia que lo mantuvo prisionero durante casi diez años, desde 1821. Finalmente liberado y regresando a Corrientes y Buenos Aires, en 1837, fundó en Santa Ana un establecimiento para la cría de ganado. El autor narra las vicisitudes, las aventuras, los hechos y gestos posteriores de Bonpland relacionados con la tiranía de Rosas, el bloqueo francés, las guerras civiles argentinas en las que participó, cumpliendo incluso una misión diplomática en Uruguay, etc.

La reanudación de la vida, mitad científica, mitad política, pasando a su vez de Santa Ana a San Borja, e incluso a Montevideo, se exhibe luego hasta su muerte a los 85 años, el 11 de mayo de 1858.

Una prolija y seleccionada recopilación del material disperso dejado por el botánico francés, constituye la base del presente trabajo, ilustrado por interesantes facsimiles de cartas relativas a Bonpland.

Aimé Bonpland

Sa vie en Amérique du Sud et principalement dans le territoire argentin (1817-1858)

Résumé

L'auteur expose l'étude très complète, qu'il a fait de la personnalité scientifique de Bonpland, et de son amvre pendant son long séjour dans le continent sud-américain. Apres une introduction relative a la jeunesse de ce savant botaniste, a son amitié avec Humboldt, aux antécédents qui ont déterminé sa venue en Amérique, l'auteur donne un détail des lieux explorés depuis 1759 jusqu'à son retour en France, en 1804, muni d'un très riche matériel scientifique. Vient en suite un résumé de la vie de Bonpland jusqu'à son retour en Amérique, où il débarqua a Buenos Aires, le 29 janvier 1817. Suit une exposition des études réalisées pendant les excursions a Corrientes, a Misiones et au Paraguay, où Bonpland fut victime du tyran Francia qui le retint prisonnier pendant près de dix ans, depuis 1821. Finalement libéré et de retour a Corrientes et a Buenos Aires, en 1837, il fonda a Santa Ana un établissement pour l'élevage du bétail. L'auteur narre les vicissitudes, les péripéties, les faits et gestes postérieurs de Bonpland relativement a la tyrannie de Rosas, an blocus français, aux guerrea civiles argentines dont il prit part, remplissant même une mission diplomatique a l'Uruguay, etc.

La reprise de la vie, mi-scientifique, mi-politique, passant tour a tour de Santa Ana a San Borja, et même à Montevideo, est ensuite exposée jusqu'à sa mort a l'âge de 85 ans, le 11 mai 1858.

Une compilation prolixe et sellectionnée du matériel dispers laissé par le botaniste français, constitue le fond du présent travail, illustré par des facsimilés interessants de lettres relatives a Bonpland.

Es del matrimonio de Simón Jacobo Goujaud, llamado por sobrenombre Bon Plant, con Margarita Olive de la Coste que, el 23 de agosto de 1773, nacía en la Rochelle, un niño que fue bautizado al siguiente día en la iglesia de San Bartolomé e inscrito como Amado Jacobo Alejandro Goujaud Bonpland.

Su padre Simón Jacobo Goujaud, maestro en artes y cirujía, antiguo preboste de la corporación, cirujano del rey, profesor y demostrador de la Escuela de Cirujía y finalmente jefe del Hospital de la Caridad, fue el único de los nueve hijos de Miguel Goujaud Levasseur

Palabras clave: Bonpland – Humboldt – América del Sur – República Argentina

Key words: Bonpland – Humboldt – Amérique du Sud – Territoire argentin

que lleva el sobrenombre Bonpland agregado a su apellido paterno, pues según, una tradición de familia que el Señor Alegre, notario honorario de Rochefort sur Mer (sobrino segundo de Aimé Bonpland), hizo conocer del doctor Pompeyo Bonpland nieto de nuestro ilustre naturalista, Miguel Gonjoud Levasseur estaba haciendo plantar vid en una propiedad que poseía en San Mauricio cerca de La Rochella, cuando le anunciaron el nacimiento de Simón Jacobo y al saber la grata noticia exclamó «*Loado sea Dios, he ahí una buena planta*». *Le bon plant* de la viña y es por alusión a esta incidencia que desde entonces Simón Jacobo fue designado en la familia con el sobrenombre de bon plant, de donde con el tiempo, se hizo Bonplant apellido y posteriormente Bonpland, con que firma, agregado a su apellido paterno Goujoud, en los actos de su vida civil. Así lo hace también después su hijo Amado que firma primero Aimé Goujoud Bonpland pero más tarde, solamente Aimé Bonpland como continúa haciéndolo hasta su muerte, exceptuando, según lo hemos podido ver al estudiar su archivo, cuando en septiembre de 1834; se dirige por nota al gobernador Atienza, de Corrientes pidiéndole se certifique su prisión en el Paraguay por el dictador Francia, en cuya solicitud firma Aimé Jacques Alexandre Goujoud (dit Bonpland) solicitud que estaba destinada a justificar su larga ausencia para poder percibir la pensión que le acordara Napoleón, solicitud que le fuera favorablemente despachada el 16 del mismo mes.

Hijo de cirujano, nieto, biznieto y tataranieto de maestros boticarios (*maîtres apothicaires*) él, como su hermano mayor Miguel Simón se orienta del lado del arte de curar. Terminados sus estudios preparatorios en su ciudad natal, en 1791 va a París y reunido a su hermano mayor inicia sus estudios médicos, sigue después con aquél las lecciones de Corvisart quien, desde tres años atrás ha inaugurado en el Hotel-Dieu la primera enseñanza de la Clínica médica y comparte con asiduidad su tiempo entre las lecciones del ilustre médico de Napoleón, con las de cirugía que dicta Desault, en cuyo servicio se vincula íntimamente a Xavier Bichat, que ha de brillar más tarde como el más profundo anatomista y fisiólogo de su época, cuyo amigo más íntimo fue y a quien debió sus sólidos conocimientos de anatomía comparada, como el mismo Humboldt lo hace resaltar en su correspondencia.

Requerido por el servicio militar, Bonpland opta por la marina y es enviado a Rochefort donde al mismo tiempo que llena sus deberes militares prosigue sus interrumpidos estudios médicos, lo que le permite obtener el grado de cirujano de segunda clase, con cuyo cargo es designado al servicio de los hospitales marítimos en Tolón, y más tarde embarcado a bordo de la corbeta Ajax. Es ahí donde se despierta en él el deseo de los viajes por tierras ignotas.

Llenados sus deberes para con la patria, a principios de 1795 regresa a París donde permanece hasta 1797. Durante este tiempo continúa frecuentando las clínicas y los cursos

de medicina, pero dedicando buena parte de su tiempo al estudio de las ciencias que han de servirle en sus futuros viajes de exploración; y así pasa diariamente del servicio de Corvisart a los laboratorios de Lamarck, Jussieu y Desfontaines, ilustres maestros que completan su educación.

Es en estos años que llega a conocer a Humboldt en uno de sus frecuentes encuentros casuales en la portería de la misma casa que habitaban, y con quien intima poco después en casa de Corvisart, que Humboldt, frecuentaba y a quien los hermanos Bonpland habían sido recomendados. Fue ahí donde ambos, apasionados por los viajes y atraídos por la naturaleza de los trópicos que ansiaban conocer, con la esperanza de reunir datos y observaciones útiles a la ciencia, forjaron esa amistad que se intensificó en sus estudios comunes, en los que mientras Humboldt enseñaba a Bonpland la meteorología y la física del globo, Bonpland ya médico y dominando la anatomía comparada, la botánica y la zoología, dábale en cambio la de estas ciencias.

Humboldt con el deseo de ampliar sus ya profundos conocimientos sobre la zoología y la física terrestre, Bonpland amante obsesionado de los viajes, que lo habían ya llevado a ocupar, para satisfacer estos deseos el cargo de cirujano de segunda clase de la marina, hicieron más estrecha aún su amistad por esa idéntica orientación de sus espíritus, la que se mantuvo con igual intensidad hasta el término de su vida y que se destaca en su correspondencia (*cf. Archives inédites de Aime Bonpland, t. I, Cotrespondence de A. de Humboldt. in Trab. Inst. Bot. Fannacología, n° 30, Buenos Aires 1914*), cuando mientras Humboldt brillaba en la corte de Prusia por el renombre de su genio, Bonpland vivía modesto, entregado al estudio de la naturaleza, en Corrientes, donde ejercía la medicina y era agricultor y ganadero y sobre todo, el consejero y amigo de todos sus hombres tanto civiles como militares, como lo deja ver su vasta correspondencia desde los Madariaga, Paz y Pujol, hasta Urquiza.

Fracasada la tentativa de coparticipar en el viaje alrededor del mundo que el Directorio, en medio del desorden de la revolución y mientras los ejércitos extranjeros se disponían a invadir la Francia, había dispuesto y confiado al capitán Baudin, que entre sus propósitos llevaba además, el de explorar la América meridional, el Mar del Sur, Madagascar y las costas de Guinea, expedición que no pudo efectuarse por causa de la ruptura de relaciones con el Austria; y fracasada también su tentativa de incorporarse como cirujanos a la expedición de Egipto, adonde se dirigirían por Argel para explorar el Atlas, y luego con las carabanas de peregrinos de la Meca que partían de Trípoli, pasar el Cairo y desde allí dirigirse al golfo Pérsico y a la India, hizo que decidieran realizar en cualquier forma un viaje a las regiones tropicales de América.

Por las vinculaciones de Humboldt con el barón Forell, ministro de Sajonia en Madrid, y la buena posición de éste en la corte, obtuvieron del gobierno español las más amplias libertades para visitar las colonias de América. Con ese destino se embarcaron en La Coruña a bordo del *Pizarro*, el 5 de junio

de 1799, con rumbo a Tenerife y a la Tierra Firme, desembarcando en Cumaná el 16 de julio.

En el transcurso del 1799 al 1800, recorrieron y exploraron la costa de la península de Paria, las misiones de los indios Chaymas, y las provincias de Nueva Barcelona y Nueva Andalucía, Venezuela y los valles de Aragua, de donde se dirigieron al sur a través de las llanuras de Calabozo y de los Llanos, el Apuré y el Bajo Orinoco, hasta San Carlos del Río Negro en los límites con el Brasil para regresar a Cumaná por las llanuras de Cari y las misiones de los Caribes.

Después de unos meses de estada en Cumaná, se dirigieron a la Habana por Santo Domingo y Jamaica. Su estada en Cuba fue de tres meses, estaban a punto de partir para Vera Cruz y pasando por Méjico, llegar a Acapulco, contando con reunirse con la expedición del capitán Baudin, que creían que hubiese salido ya de Francia con el itinerario primitivamente fijado cuando por falta de noticias exactas sobre el derrotero definitivo de esta expedición, cambiaron de plan y después de haber remitido a Europa por medios seguros, los manuscritos y colecciones formadas entre los años 1799-1800, se embarcaron en Batabano en marzo de 1801, y costeando el sur de la isla de Cuba hasta Trinidad, se dirigieron desde allí a Cartagena. De ésta pasaron a los bosques de Turbaco, de donde después de una permanencia de algunas semanas remontaron el Magdalena hasta Honda, para dirigirse desde allí a través de los bosques de quininas a Santa de Bogotá donde permanecieron hasta septiembre, y después de haber estudiado detenidamente las colecciones de Mutis, visitado el Tequendama y las minas de Mariquita y de Santa Ana, se dirigieron al sur, a Quito, por el valle del Magdalena, cruzaron la cordillera central por Quindín y Teléma, siguiendo por el valle del Cauca a Popayán y de ésta por Almaquer a la antiplanicie (páramos) de Pasto llegando, después de un viaje de cuatro meses a través de los valles y a lo largo de los macizos y contrafuertes andinos, a Ibarra en el Ecuador y a Quito el 6 de enero de 1802.

Durante su estada de casi ocho meses en el Ecuador, exploraron el Cotopaxi, el Tunguragua, el Chímborazo y el Pichincha, Río Bamba, Cuenca, Loxa, y los bosques de Gonzanama y Malacates para examinar las especies de Cinchona, y habiendo tenido noticias exactas de que la expedición de Baudin había salido para la Nueva Holanda por la vía del Cabo de Buena Esperanza, lo que alejaba definitivamente toda posibilidad de incorporarsele, decidieron seguir viaje al Perú.

Allí se dirigieron por Ayavaca y Huancabamba y, atravesando nuevamente los Andes, donde pudieron admirar los restos del antiguo camino que hicieron construir los Incas, se encaminaron a Jaen de Bracamoros, donde Bonpland encontró nuevas especies de Cinchona y por el Chamaya continuaron hasta los Pongos del Amazonas (Marañón), de donde descendieron al sur por el Alto Marañón, cruzaron de nuevo la cordillera por las minas de Gualgayoc y pasaron a Cajamarca para visitar las ruinas del palacio del Inca Atahualpa, siguiendo de aquí a Lima, donde llegaron el 23 de octubre de 1802.

Después de dos meses de permanencia, se embarcaron el 25 de diciembre en el Callao, a bordo de *La Castora*, con rumbo a Guayaquil; su estada aquí fue de un mes, que ocuparon en herborizar con los botánicos Tafalla y Manzanilla, miembros de la Expedición del Perú, que habían quedado para terminar los trabajos iniciados por Ruiz y Pavón, continuando luego su viaje al puerto de Acapulco al que arribaron el 22 de marzo de 1803.

De Acapulco siguieron a la ciudad de Méjico por Chilpancingo, Taxco y Cuernavaca, llegando allí en abril. Durante su permanencia hasta enero de 1804, recorrieron las vertientes occidentales de los Andes mejicanos desde el Pacífico hasta el lago de Texcoco; las regiones frías y templadas de la Meseta Central, desde el Valle de Méjico hasta las minas de Guanajuato por Tula, Querétaro y Salamanca, continuando por Morelia, y de ésta por Toluca, a Méjico y las vertientes orientales de los Andes mejicanos, desde Perote hasta el Atlántico, explorando de paso: Perote, Orizaba y Jalapa. De Jalapa se dirigieron a Veracruz, y en febrero (1804), se embarcaron para la Habana, donde recogieron la parte de las colecciones que como medida de seguridad habían dejado allí en su primer viaje (1800), y después de dos meses de permanencia, salieron para los Estados Unidos por Filadelfia; de ésta fueron a Washington y después de dos meses de estada que ocuparon en disponer sus materiales y recibir los agasajos de que se les hizo objeto por todos, y en primer término por el presidente Jefferson, se embarcaron en el regreso a Europa, desembarcando en Burdeos el 3 de agosto de 1804, llegando el 13 a París donde su regreso anunciado tantas veces era impacientemente esperado después de cinco años y dos meses de viaje a través de las llanuras, los bosques y las cordilleras americanas en un trayecto de más de 9000 leguas.

Durante el largo curso de este viaje que, como dice Parlatore, es un ejemplo único en la historia, por la excepcional asociación de dos hombres que dominan todas las ciencias, y en el que se encuentran reunidos, el astrónomo y el físico, el geólogo y el mineralogista, el paleontólogo: el botánico y el zoólogo, el geógrafo y el economista, al lado del médico y del químico, se recogieron innumerables observaciones y datos geográficos, etnográficos, astronómicos, físicos, geológicos y mineralógicos, zoológicos, botánicos, médicos, etc., reuniéndose además valiosas colecciones de antropología, páleontología, mineralogía y petrografía, zoología, materia médica, etc., y un herbario de más de 60.000 ejemplares conteniendo 6300 especies nuevas. De nuevo en París y terminados los agasajos y honores de que todos los centros científicos los hacen objeto, se ocupan de revisar y ordenar las colecciones. Mientras Humboldt dispone lo necesario para imprimir el primer fascículo de *las Plantas equinociales* que aparece recién en junio del siguiente año (1805), Bonpland, ordena, clasifica y distribuye los herbarios, trabajo que realiza en forma tal que el 18 de diciembre, a los cuatro meses de su arribo está ya

terminado y Humboldt puede ofrecer al Jardín de plantas, en su nombre y en el de su compañero de viaje, las 6300 especies de que se componía la colección, en una nota en la que después de hacer resaltar los méritos de Bonpland y su intensa labor terminada.

Si algo pudiera agregar al reconocimiento que debo a un país que me ha dispensado tan alto interés por otra parte por mi inmerecido, sería la buena acogida con que vosotros podríais señores recomendar a mi amigo...

Carta que pasó a dictamen de una comisión formada por Lamarck, Jussieu y Desfontaines quienes se expidieron expresando el reconocimiento del Museum hacia los viajeros y pidiendo al ministro del Interior (Champagny), se concediera a Bonpland a título de recompensa nacional una pensión anual de 3000 a 6000 francos, la que por decreto imperial de marzo 13 de 1805, por el que el gobierno acepta las colecciones, asigna a Bonpland la pensión anual de 3000 francos.

El largo viaje había interesado a todos, y aún en la misma corte era muy comentado tanto, que Josefina quiso conocer a los viajeros y se los hizo presentar en la Malmaison. Allí los llenó de agasajos y los obsequió con las obras publicadas en su honor por su botánico Ventenat, el Jardín de la Malmaison y las Liliareas, ambas ilustradas por Redoute, al mismo tiempo que les manifestó que haría cuando fuera posible hacer de su parte para que Bonpland obtuviese una recompensa. Atenciones a que ambos exploradores respondieron enviándole una colección de semillas de las más hermosas plantas recogidas en el viaje, principalmente mimosas, lobelias, cassias, heliotropos, etc., que se reproclujeron muy bien y que más tarde motivaron las frecuentes visitas de Bonpland a los jardines del dominio donde más de una vez se encontraron con la emperatriz.

Josefina, que desde su infancia tuvo el culto de las flores, supo apreciar bien pronto a Bonpland y a la muerte de Ventenat, en agosto de 1808 le nombró su botánico, encargándole de continuar la descripción de las plantas de la Malmaison y, poco después, intendente del dominio de la Malmaison con una retribución de 6000 francos anuales.

Más tarde, cuando se produjo el divorcio de Napoleón, se agregó la administración de Navarra, que como la Malmaison fueron adjudicados a la ex emperatriz.

Es en el desempeño de sus funciones de intendente que Bonpland, que con frecuencia suele encontrarse con la ex emperatriz en sus paseos por el parque, la interesa cada vez más en el enriquecimiento de las colecciones, y la induce a grandes adquisiciones al mismo tiempo que le redacta lista de plantas nuevas y raras a adquirir. Y tanto se absorbe en sus funciones, que poco menos que abandona la redacción del texto que debe escribir para las Plantas equinocciales, lo que motiva amistosas cartas de Humboldt recordándole su compromiso y la incorporación de Kunth y

Willdenow para activar su publicación.

Producido el repudio de Josefina, Bonpland, a quien ya la ex emperatriz dispensaba su más absoluta confianza, es uno sino tal vez el más sincero de sus confidentes y uno de los que más comparten sus sufrimientos.

En la Malmaison, Bonpland permanece cinco y medio años, allí lo sorprende 1814 con la invasión de los aliados preocupándose en toda forma de asegurar e impedir la destrucción del dominio hasta la llegada de las tropas rusas destinadas por el Zar Alejandro a la protección de las propiedades de la ex emperatriz que, obligada a abandonar la Malmaison y trasladarse a Navarra, escribe desde allí el 29 de mayo a su intendente:

Je me repose sur votre zèle et votre attachement pour moi. Si vous obtenez une sauvegarde, vous ferez manger l'officier avec vous et vous ferez nourrir les soldats.

La inesperada y rápida muerte de Josefina a cuyo lado permaneciera desde agosto de 1808, hasta el 29 de mayo de 1814 en que ocurriera su fallecimiento, deprime y abate su espíritu, todo su mundo ha desaparecido con ella, y hay que comenzar de nuevo, tal lo muestra su carta del 6 de julio de 1814 a su hermana Olive a quien dice:

Voy a retomar mis viejos trabajos y a continuarlos con actividad, después en la primavera veré qué determinación tomar, es decir, si iré a América o quedará en Europa. La muerte de la emperatriz, que no podía prever puesto que ha llegado como el rayo, cambia de un golpe toda mi existencia, que estaba asegurada por las pruebas bien positivas de la confianza y de la estima que yo había sabido merecerle. Es una desgracia de la que es necesario evitarme de hablar, puesto que ello me reabre heridas apenas cicatrizadas.

Formada ya su resolución de abandonar la Malmaison, a pesar de los pedidos del príncipe Eugenio, escribe a su hermano Miguel Simón:

Por Olive quien sin duda te comunicaría mis cartas, ya sabrás la resolución que he tomado... Me he decidido mi amigo ir a América en la primavera si las colonias se tranquilizan.

Entretanto Simón Bolívar, a quien conociera y con quien se vinculara en América durante su viaje con Humboldt, y en cuya intimidad viviera más tarde en París, que ya con anterioridad había tratado de decidirlo a establecerse en su patria, le hace reiterar este mismo ofrecimiento por Francisco Antonio de Zea, agente entonces de los patriotas venezolanos en Londres como lo dejan ver dos cartas del 25 de febrero y del 4 del marzo de 1815 existentes en el Archivo en una de las que le dice (Figura 1):

Si el Sr. Sarratea tiene el proyecto de hacerlo ir a Buenos Aires, yo tengo el mismo proyecto pero para Santa Fe (Bogotá).

Y en la del 4 de marzo le agrega:

El señor Sarratea (sea dicho entre nosotros), está decidido a comprometerlo para ir a Buenos Aires a fundar un jardín botánico del que Ud. tendrá la dirección...

Y después de expresarle que le hará ofrecer el puesto vacante del extinto naturalista doctor José Celestino Mutis, termina:

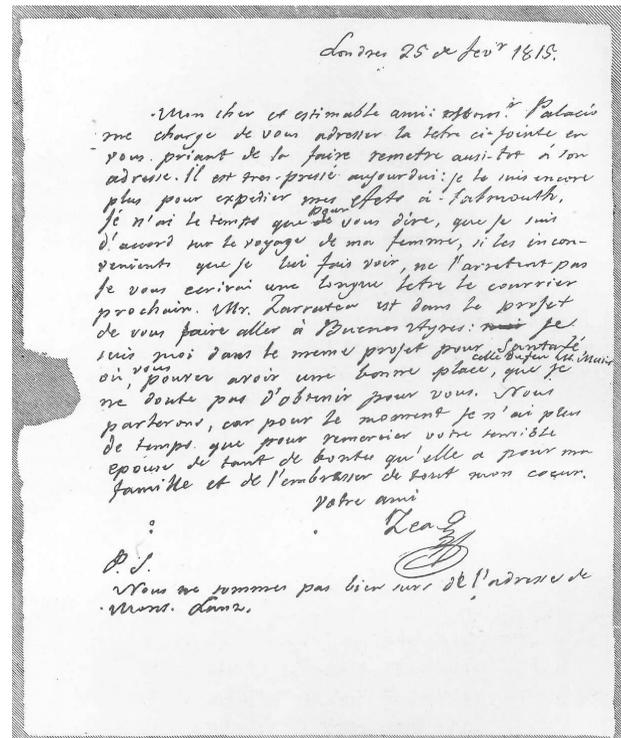
Será Ud. quien deberá decidirse por Santa Fe o Buenos Aires.

Pero como el libertador está absorbido en absoluto por la campaña que va abrir para decidir la libertad del virreinato de Nueva Granada, Bonpland, que desde 1808 está en contacto con los patriotas americanos que recorren los países europeos agitando la opinión pública y buscando apoyos oficiales para realizar la emancipación, ha conocido en los últimos meses de 1814, en Londres, que es el cuartel general de los patriotas, a Rivadavia y a Belgrano, que por la ley del 29 de agosto de ese año han sido enviados allí, precedidos de pocos meses por don Mariano Sarratea, a indagar las posibilidades de conseguir «la independencia política del país o por lo menos su libertad civil» está como una consecuencia de la intervención del Lord Strangford después de la capitulación de Montevideo y del restablecimiento de Fernando VII.

Rivadavia –cuya clarividencia de estadista se agiganta con el tiempo, y cuya estatua es una ironía que se levante al mismo tiempo que la de los caudillos que precipitaran la anarquía– el más preparado y activo de los agentes patriotas en Europa, que en virtud de una comisión que también le incumbe, de procurar la venida a Buenos Aires de algunos profesores y hombres distinguidos, ha comprometido a ello a Don Pedro de Angelis, al abogado español Joaquín de Mora, los hermanos Varela y otros, entra en contacto con Bonpland, lo informa de los recursos de Buenos Aires, de las condiciones naturales del país y le expresa sus esperanzas, sus deseos, todo lo que vislumbra para la grandeza de la patria y Bonpland se decide por Buenos Aires, tanto más que, aunque él abandone Londres, queda allí Sarratea encargado de renovar las promesas hechas, y producidos los contrastes que sufriera la campaña del libertador en Venezuela, la abdicación de Napoleón y sobre todo la muerte de su protectora la emperatriz, la venida de Bonpland al Plata queda resuelta definitivamente.

Así lo dice él mismo en la siguiente carta que en enero 28 de 1840 dirigiera al doctor Pedro Serrano un cultísimo y estudioso médico que desempeñara el cargo de cirujano del ejército de reserva que al mando del general José María Paz se organizaba en Corrientes para abrir la campaña contra la tiranía, contestando una carta que aquél le dirigiera.

Figura 1.- Facsímil de la carta dirigida a Bonpland por don Francisco Antonio de Zea, agente de los patriotas venezolanos en Londres



Dice el texto de la carta: «Londres, 25 de fev' 1815. Mon cher et estimable ami: Mons^r Palacio me charge de vous adresser la lettre ci-jointe en vous priant de la faire remettre aussi-tot à son adresse. Il est tres pressé aujourd'hui: je le suis encore plus pour expedier mes effets à Falmouth, je n'ai le temps que pour vous dire, que je suis d'accord sur le voyage de ma femme, si les inconvenients que je lui fait voir ne l'arretent pas. Je vous écrirai une longue lettre le courier prochain. Mr. Sarratea est dans le projet de vous faire aller à Buenos Ayres: je suis moi dans le meme projet pour Santa Fe ou vous pouvez avoir un bonne place, celle du feu M. Mutis, que je ne doute pas d'obtenir pour vous. Nous parlerons, car pour le moment je n'ai plus de temps que pour remercier votre sensible épouse de tant de bontés qu'elle a pour ma famille et de l'embrasser de tout mon coeur. Votre ami, ZEA.
P. S. Nous ne sommes pas bien surs de l'adresse de Mons^r Lanze.»

Desde el viaje que hiciera en la América meridional con Humboldt he tomado un afecto todo particular a los americanos. Mi posición en Europa desde 1805 hasta 1814 me permitía de servir y ayudar la emancipación de la América española; mas estos pequeños servicios se han dirigido particularmente sobre las proyincias de Venezuela y de Santa Fe de Bogotá (Colombia), porque existían entonces representantes de aquellos países en París, y varios americanos que todavía no tenían ningún carácter (Bolívar, Zea, Palacio). Aguardaba entonces en Europa con impaciencia de terminar la publicación de las obras que me tocaban, pero luego que vía Napoleón reemplazado por la familia de los Borbones, traté de ganar el país que a un grado tan alto había fijado mi espíritu.

En 1814-15 y 16 hice varios viajes a Londres con el objeto de hacer mis relaciones con Bolívar más frecuentes y más útiles a la América. Entonces conocí particularmente a los señores Belgrano, Sarratea y Rivadavia y la amistad de estos señores, reunida a los desastres que sufrió el general libertador de Venezuela, hicieron mudar mis proyectos y gané las aguas del Plata.

Resuelto ya su viaje, Bonpland activa el arreglo de sus cuentas con la sucesión de Josefina que le adeuda 17.000 francos, realiza nuevos viajes a Londres, a Kew y Chelsea y envía algunas plantas raras a diversas personas respetables de Buenos Aires (cuyos nombres han de haberle sido dados por Sarratea), al mismo tiempo que les escribe comunicándoles su resolución de venir a establecerse en Buenos Aires. Humboldt, al corriente ya de este viaje, lo apoya.

En agosto de 1816 va al Havre y contrata su viaje en el *San Victor* de la casa Boucherot, regresa a París y se entrega febrilmente a preparar cuanto llevara consigo: libros, colecciones, plantas vivas y semillas y ya listo todo, el 18 de octubre abandona París definitivamente. En el Havre ultima sus preparativos, escribe sus últimas cartas y embarca su enorme equipaje y el 23 de noviembre, el *San Victor*, al mando del capitán Raisin zarpa para el Río de la Plata. Bonpland trae consigo además dos inteligentes jardineros, Gabriel Lechene y Augusto.

El 9 de diciembre cruzan frente a Las Palmas, cortan el trópico de Cancer el 10, el 4 de enero cruzan el Ecuador por el meridiano 28 y el 18 de enero el trópico del Capricornio; el 29, a las ocho de la mañana el *brick* echaba anclas en la rada de Buenos Aires, después de setenta días de navegación.

El sábado 1º de febrero de 1817, *La Crónica Argentina* anunciaba a sus lectores en los siguientes términos la llegada del gran naturalista:

El 29 del que espiró entró en este puerto el bergantín francés San Victor procedente de Havre de Grace con 70 días de navegación, y encontró a la goleta americana Florentina a los 34 grados lat. 3 y 48 long., haciendo buen viaje para el Janeyro.

En el mismo buque ha llegado con su familia Mr. Bonpland, Intendente, que fue de la casa de Malmaison de la Emperatriz Josefina; y conocido en Europa y América por sus viajes con el Barón de Humboldt, y por sus interesantes trabajos y descubrimientos en la historia natural y medicina; que habiéndose resuelto a venir a vivir en nuestro suelo, lo enriquece a su primera entrada con una multitud de semillas, y con dos mil plantas vivas que con inmensas fatigas y cuidados las ha salvado, esta adquisición de plantas, todas valubles y útiles en un país en que el reino vegetal está en su primera infancia, creemos será estimada en su justo valor por los verdaderos amantes de su Patria. Nuestros campos tan fértiles como inmensos, llaman con preferencia a esta clase de hombres que separados de las controversias se dedican a vestir la naturaleza, desnuda hasta ahora de todos los encantos que en otros países la hermosean: así principiará a descubrir su aspecto halagüeño, propinándonos multitud de plantas que cubriendo nuestras mesas de regalos, nos suministren útiles para nuestras habitaciones y medicamentos que reparen los achaques a que está expuesta la naturaleza humana. Creemos que Mr. Bonpland, a más de servir al país como un buen facultativo en la medicina, plantificará un método de agricultura práctica, fruto de todas sus observaciones en Inglaterra, Francia y América, y realizará un conservatorio de plantas donde no sólo estén las que ha traído, y las conocidas en el país, sino que descubrirá muchas que se crían en nuestro continente, para cuyo efecto trae un hábil y diestro jardinero. No podemos por ahora dar una noticia circunstanciada de toda la colección de plantas vivas, y sólo diremos que son frutales,

medicinales y legumbres y otras que sirven para pastos y viñas: de estas últimas trae 500 pies de vid, que forman una colección de 150 especies, sacadas del jardín de Luxemburgo, 40 especies de naranjas y limón, 600 pies de sauces de las tres especies conocidas, útiles para canastos. Algarrobo español cuya fruta es muy apreciable para el ganado, principalmente para los caballos. Todas las frutas agrias de Francia; varias especies de fresas, grosellas, frambuesas blancas y coloradas; el cassis; cuya fruta es muy apreciable en toda Europa para hacer licores. Esperamos que nuestros paisanos sabrán aprovechar de esta rica adquisición y la propagarán en todas las provincias, y no se notará el descuido que hemos experimentado personalmente para cultivarlas sin embargo, que se les daba de valde las semillas.

Y el número extraordinario de Buenos Aires del miércoles 5 de febrero de 1817 dice al respecto lo siguiente:

Ha llegado a esta capital Mr. Bonpland, sujeto bien conocido en la república de las letras, y estimado en Europa por sus eminentes trabajos. Tiene el honor de haber trabajado la parte de botánica y zoología en las obras del Barón de Humboldt. Fue su compañero en su viaje a la América Meridional, cuando este sabio vino en 1799 a la provincia de Caracas, reconoció los ríos Orinoco y río Negro, recorrió el reino de Quito, y gran parte del Perú, y de aquí se embarcó para México, haciendo la navegación desde el Callao a Guayaquil, y de aquí a Acapulco en la Nueva España, a cuya capital llegó en marzo de 1803.

La venida de este profesor a un país hasta aquí no explorado, valdrá mucho a los conocimientos de que el mundo carece sobre una parte tan interesante y extensa del continente americano, y la tierra habrá hecho una adquisición singular cuando se comuniquen sus investigaciones a las demás ciencias, principalmente a la medicina, con quien la botánica tiene una conexión inmediata.

El establecimiento de un jardín botánico será una obra muy útil que honrará al Gobierno como el de la biblioteca pública plantificada en medio de la incertidumbre de los primeros esfuerzos hacia la libertad de estos pueblos. Él es sin duda el primer botánico y zoólogo que nos ha visitado, y siendo de tanta eminencia su mérito, creemos que se pondrá en contribución esta buena fortuna.

En el número 39 de la Crónica Argentina se hallará una relación en grande de los tesoros con que viene a enriquecer el reino vegetal en nuestro suelo, y a ella nos referimos.

La sociedad de Buenos Aires lo acogió dignamente, ya predispuesta en su favor por el conocimiento de los servicios que por su excepcional posición en Europa, había prestado a la causa de la independencia, lo que está perfectamente documentado por la correspondencia de los patriotas de Nueva Granada: Bolívar, Zea, Palacio, Mier y otros; del ecuatoriano Rocafuerte, de Sarratea, Rivadavia, Pazos, etc., existente en su archivo, tanto unas veces para adquisiciones: armas, imprenta, como de medallas para el monetario que se está formando en Buenos Aires, según lo dice una carta de V. Pazos; y otras, la mayor parte de las veces, para la publicación de correspondencias y artículos de propaganda proselitista en los diarios franceses, y hasta ayudas pecuniarias en momentos difíciles para alguunos, en los que también Humboldt toma parte.

De aquella patricia aristocracia en cuyo seno se desenvuelve ahora Bonpland, cabe destacar a María Sánchez de Thompson que mantiene con él a través de los años una sincera y fiel amistad a juzgar por la última (posiblemente), carta de ésta a Bonpland de fecha 29 de diciembre de

1855 la que existía en el archivo junto con un borrador de puño y letra de Bonpland, del pensamiento que él escribiera en su album a poco de conocerla.

Fue en los salones de la señora de Thompson donde Bonpland conoció y trató por primera vez a San Martín, quien después de libertar a Chile hace un rápido viaje a Buenos Aires y aquí, donde por vez primera el Libertador tiene oportunidad de hablar con un íntimo de Bolívar.

En esta ciudad, Bonpland se estableció primeramente en una casa cerca del Fuerte inmediata a la casa de la señora Candelaria Sornellera de Espinosa; pero poco después ocupó una quinta situada en las proximidades del «*hueco de los saucos*» (hoy plaza 24 de Noviembre), donde de inmediato inició cultivos de ensayo de plantas indígenas y dispuso convenientemente las numerosas que trajera consigo; jardín que después cuando resolvió ir a las Misiones a estudiar su flora (1820), dejó a su jardinero Augusto según un contrato privado que no fue cumplido por éste, ocasionándole este mal proceder un serio y grave disgusto, que unido a otros sinsabores y al mal proceder de un señor G., encargado por él del cobro de sus sueldos como naturalista de las Provincias Unidas del Río de la Plata que era de 2000 pesos fuertes anuales, motiva una larga y conmovedora carta que Bonpland dirige desde Corrientes, con fecha 13 de abril de 1821, a su amigo el señor J. J. de Araujo, a la sazón ministro de Hacienda, en la que le pide tome medidas con respecto a su quinta y demás y termina hablándole de las colecciones que ha recibido y de los proyectos para la fundación a su regreso del gabinete de historia natural.

Entre tanto entabla relación epistolar con Larrañaga, cartas que acaban de aparecer en la publicación de las obras de este sabio naturalista rioplatense gracias al patriotismo del doctor Alejandro Gallinal (*Montevideo [1022], 3 vol. 4º*).

Muerto Tadeo Haenke que había ocupado el cargo de naturalista de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Bonpland que acaba de ser nombrado miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de París, lo solicita y el gobierno lo pide a su vez al Congreso Nacional, el que en 27 de julio de 1818 resuelve:

Número 1217.

Nombrando al señor don Amado Bonpland profesor de Historia Natural

Buenos Aires, julio 27 de 1818.

Tomada en consideración la solicitud del célebre naturalista D. Amado Bonpland interesándose por la plaza de Profesor de Historia Natural de las Provincias Unidas y obligándose por este destino al desempeño de varias proposiciones que expresa; y habiéndose considerado la utilidad de dicha proposiciones para el Estado, y progreso de las luces en materia tan interesante como así mismo la conocida probidad y talentos del que lo hace: el Congreso Nacional: « Convino unánimemente en aprobarlas y que se volviese al P. E. para los efectos ulteriores.

(Registro Nacional, 1810-21, pág. 473. Red. del Congreso, no 351)

Estimulado por tal designación, emprende primero excursiones por los alrededores, de preferencia en el Delta del Paraná y llega más tarde hasta Luján por el oeste y tal vez hasta el fortín de Areco, por el norte hasta San Nicolás y al sud posiblemente hasta Chascomús. De todos estos viajes regresa provisto de abundantes materiales: plantas, mamíferos, fósiles, etc., que anota y describe en sus cuadernos de apuntes. En agosto de 1819 solicita del director Pueyrredón autorización para trasladarse a Martín García donde herboriza abundantemente y encuentra algunos pocos ejemplares de los *Ilex* introducidos allí por los jesuitas de San Javier.

En vista de todas las dificultades que encontraba, y más que todo decepcionado al ver que por la inestabilidad política se pasaba el tiempo sin ver organizado el Museo que había soñado establecer, dado su espíritu emprendedor y no dispuesto a vivir entregado al solo ejercicio profesional que no estaba en las finalidades de su venida, resuelve hacer un viaje al Paraguay y las Misiones.

El 1º de octubre de 1820, con viento fuerte S. E. y mar agitado según su diario, Bonpland se embarca para Corrientes en la sumaca Bombardera en compañía de un compatriota Mr. Filiberto Voulquin, con la idea de ver la posibilidad de establecer una colonia agrícola en la costa oriental del Paraná, destinada a la explotación de la yerba mate y el cultivo del curupay (Piptadenia), árbol rico en tanino que lo había interesado vivamente y del que ya había enviado a Gay Lussac y Thenard, dos libras de extracto para que confirmaran las experiencias que había hecho aquí con un curtidor francés.

La navegación se inicia sin otro inconveniente que una varada al segundo día de la partida en la entrada del Toro grande, la que los retiene hasta el 4. El 5 pasan delante de Campana, el 6 por San Pedro, continuándose hasta el 15 en que por causa de viento contrario se detienen. Llegan al Rosario el 17 a las 10^h 30' y continúan el viaje a las 12^h 30' para llegar a Punta Gorda el 18 y a la Bajada (Paraná), el 21 de octubre. El 3 de noviembre se detienen para pasar la noche frente a la curtiduría de Feliciano, prosiguen al siguiente día a las 10^h y después de malos tiempos, lluvias y vientos contrarios llegan finalmente a Corrientes el 28 de noviembre a las 6^h 30' de la tarde.

En esta ciudad permanece hasta el 11 de mayo en que emprende viaje a las Misiones jesuíticas, realizando durante su estada diversas excursiones para coleccionar mientras se entrevista con el caudillo Francisco Ramírez quien, después de haber anulado a los otros caudillos (Ereñú, Samaniego y Carriego), y desconocido la autoridad del Directorio, se había erigido en jefe supremo de la República Entrerriana, que comprendía las provincias de Entre Ríos y Corrientes y las Misiones, y había establecido su sede de gobierno en Corrientes.

Recibido por el caudillo, Bonpland le expuso sus deseos y la presentó su plan de exploración previa de las Misiones, para luego de conocidas y determinadas las condiciones en que se encontraban los yerbales naturales, abandonados y en gran parte destruidos, rehacerlos y establecer una colonia agrícola que constituiría el centro de una explotación

futura, todo lo cual fue sin dificultad alguna aceptado por Ramírez, ante la posible perspectiva de que su gobierno recibiría con ello grandes beneficios por los ingresos que le procuraría el beneficio de la yerba, como se desprende claramente de la correspondencia cambiada después entre ambos, cuando se inicia este viaje de exploración.

Para asegurar el éxito del viaje, Ramírez, dió a Bonpland una buena escolta y la más amplia autorización para establecerse donde lo creyera más conveniente.

Decidido a quedarse en Corrientes para emprender su proyectada colonización, escribe con fecha 13 de abril de 1821, a su buen amigo el doctor J. J. de Araujo a la sazón ministro de Hacienda, contestando una de éste de fecha 25 de enero:

Voy siguiendo mis trabajos de historia natural, cada día recojo algunas plantas, y el aumento de mis colecciones será muy considerable con el viaje a Misiones que está ya preparado; y después de darle indicaciones sobre las semillas y plantas que le envía, le pide, envíe al Sr. Varangot las semillas de algarrobilla «porque sirve aquí para teñir de negro» y estoy muy empeñado en que sus tintes no se pongan colorados con el tiempo.

Y más abajo agrega:

Viene el tiempo en que muchos árboles van a dar fruta y espero recoger y sembrar de todos; a fuerza de trabajos y sacrificios lograré de hacer un establecimiento útil a la instrucción, a la agricultura y al país.

En párrafo aparte le dice:

Veo con sumo placer la casa nueva que Ud. va a ocupar, toma Ud. la resolución firme de poner allí el gabinete de historia natural. Es preciso salir con la nuestra y dar a las Provincias Unidas un establecimiento útil. Tengo algunos frutos en aguardiente, bastantes piedras, algunos insectos, buenas muestras de madera y muchas plantas, dispóngase a recibir todo eso, que juntado con mi herbario, mis minerales, y las conchas (N. del E. se refería a las colecciones reunidas en su viaje con Humboldt que trajera al venir de Europa), hará ya un gabinete más que regular.

Y después de pedirle que le haga pagar sus sueldos para saldar algunas deudas y referirse al mal proceder de G. que parece que había hecho oposición a su pago por el estado, agrega:

Dentro de muy pocos días saldré para Misiones, el país es quieto y no hay riesgo ninguno de ir por allí; estaré supongo dos meses y después de aquel tiempo me dirigiré a Buenos Aires con todas mis colecciones, una vez de vuelta determinaré mi vida verdadera.

Contrariamente a lo que se ha creído y escrito, Bonpland una vez en Corrientes no vuelve a Buenos Aires, donde sus amigos, a pesar de estar él ausente, pero por la índole de sus trabajos llenando sus funciones de naturalista de las Provincias Unidas del Río de la Plata, aprovechando de que con la reorganización de los estudios de medicina hasta entonces centralizados en el Instituto Médico Militar, que

había más tarde de convertirse durante el ilustrado gobierno del general Rodríguez, siendo su ministro Bernardino Rivadavia, en la Facultad de Medicina al crearse la Universidad (1822), sugieren su nombre para la cátedra recién creada de Materia médica, con un sueldo de 1000 pesos fuertes anuales, lo que da motivo a las siguientes notas:

Departamento de Gobierno.

Provisión de la Cátedra de la Materia Médica

Orden superior al Instituto médico. – Habiendo propuesto el Instituto médico a D. Francisco Cosme Argerich para ocupar la cátedra de cirugía vacante por promoción del Dr. D. Martín Montufar y para la materia médica a don Amado Bonpland, por fallecimiento del que la servía, acordó el gobierno pasarle en contestación, con respecto a este último, el oficio del tenor siguiente:

El gobierno está plenamente instruido de las calidades, que recomiendan singularmente al profesor de medicina e historia natural D. Amado Bonpland que V. S. propone para el desempeño de aquella cátedra: sin embargo, desea que ese Instituto le informe previamente si entre los profesores del país se encuentra alguno que esté en aptitud de ejercerla con las mismas ventajas que se promete de la ilustración, calidades y circunstancias que señalan al propuesto. Así lo ha dispuesto S. E., de cuya orden lo comunico a V. S. Dios guarde a V. S. muchos años.

Febrero 14 de 1821.

Juan Manuel de Luca.

Al tribunal del instituto médico

Informe del tribunal. – Todas las substancias que se emplean como remedios en la curación de las enfermedades son el objeto de la materia médica, y como todas ellas se sacan de los tres reinos de la naturaleza, es evidente que un profesor de medicina que lo sea también de historia natural debe estar mejor clisptiesto que ningún otro para desempeñar la cátedra de materia médica.

En este caso halló el Instituto a D. Amado Bonpland, cuando lo propuso al supremo gobierno para catedrático de dicha asignatura; pero no fue este el único motivo que nos determinó a la propuesta. En las ocasiones que nos ha presentado su trato familiar, él nos ha provocado con evidencia su ilustración en aquellos objetos: así lo hemos creído, y la celebridad que ha adquirido Bonpland entre los sabios de Europa nos convence de que no nos hemos engañado.

En efecto la obra intitulada “Elementos de terapéutica y materia médica”, escrita por el célebre Alibert, uno de los primeros médicos de Francia, es tenida justamente por una de las más correctas que han aparecido sobre este objeto; y el diccionario de las ciencias médicas que se está dando luz actualmente en París, (y del que tenemos ya aquí algunos volúmenes), escrito por una sociedad de los médicos más distinguidos de la Europa, será siempre un monumento del estado de perfección, a que han llegado las ciencias naturales en el siglo en que vivimos.

La primera de estas obras está dedicada por su autor al ilustre vicepresidente de la república de Colombia D. Francisco Zea, y a D. Amado Bonpland en testimonio de gratitud

por los conocimientos que le han sunistrado para darla a luz y perfeccionarla, y en sus páginas se lee frecuentemente el nombre del segundo, consignado en ellas como de una autoridad respetable. Se registra del mismo modo en la mayor de parte de los artículos de materia médica del diccionario.

Finalmente, con decir a V. S. que Bonpland ha sido asociado a los trabajos de Humboldt en su viaje a América, el Instituto se da la prueba más evidente de que en el país no hay un profesor que como él pueda llenar el destino para que el Instituto lo ha propuesto. Con lo que creemos haber cumplido la orden de S. E. el señor gobernador, que nos comunica V. S. en su nota del 14 del corriente. Dios guarde a V. S. muchos años.

Buenos Aires, febrero 22 de 1821.

Dr. Cristóbal Martín de Montufar
Dr. Juan Antonio Fernández
Dr. Francisco Cosme Argerich

Buenos Aires, marzo 23 de 1821.

Se aprueba la propuesta que hace el Instituto médico, comuníquesele como corresponde, expídanse los títulos respectivos y publíquese en Gazeta.

Es copia: Luca.

Producida la designación de Bonpland, algunos médicos y entre, ellos Francisco de Paula Rivero, protestaron de su nombramiento a causa de que para proveer dicha cátedra no se había llamado a oposiciones como era de práctica, pero olvidando, como dice Canton en su obra *La Facultad de Medicina y sus escuelas*, en *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, tomo VI:

Que en todo el país no existía ningún médico con la preparación y autoridad mundial del viejo amigo de Humboldt y cuyo solo nombre habría llenado de prestigio a la cátedra que se le confiaba.

El 11 de mayo, Bonpland acompañado de su amigo Mr. Voulquin y de tres peones con una carreta con cuatro bueyes, emprende su ansiado viaje a Misiones, dirigiéndose a Caá-Caty donde llega el 18 y por consejo del comandante del lugar se detiene, hasta tanto la tropa que lo acompaña de buena cuenta de una partida de pocos hombres que intentaban perturbar el orden público como lo dice en la siguiente carta que es la primera que dirige a Ramírez:

Caá caty, Mayo 25 úe 1821.

Al Exmo. Sor. Dn. Francisco Ramírez, Jefe Supremo de la República de Entre-ríos.

Exmo. Sor.

Me tomo la libertad de avisar a V. E. qe que por fin he salido de Corrientes al efecto de verificar el viaje a Misiones qe yo deseaba hacer desde varios años y por el qual V. E. sirvió dar me tan generosa y amplia licencia. He llegado aquí desde algunos días donde me detengo por el parecer del Sor.

Comandante al fin de aguardar los primeros resultados de la tropa que salió de esta capilla contra los pocos hombres qe intentaban de perturbar el orden público.

Desde algunos días el Sor. Comandante tiene noticias de qe la tropa debía alcanzar dichos perturbadores el domingo pasado 20 del corriente y ayer tuvo la noticia positiva de qe estos pocos hombres con todo sus ganados y caballos se habían retirado en el potrero de M'borové que según el mapa qe yo tengo se halla situado a ocho leguas al este del pueblo de Martyres. El potrero de M'borové es cerrado por dos ríos y el Uruguay y según los vaqueanos parece qe no tiene más qe una sola entrada. A cada momento se espera un chasque y luego me pondré en camino con mi compañero y paysano Monsieur Voulquin qe he tenido el honor de presentar a V. E. en Corrientes.

Llevo conmigo semillas de algodón superior, de añil y de tabaco con el objeto de sembrar allí de todo mas de dar a los yndios para qe ciembren y animarlos al trabajo; mas andare o los menos visitaré toda aquella parte del Entre-ríos qe sin duda es lo más fértil y lo mas susceptible de enriquecer el pays, en una palabra seguiré exactamente el plan de trabajos qe he tenido el honor de exponer a V. E.

Este trabajo concluido me dirigire a Corrientes a donde es preciso volver con motivos de qe tengo una carta de nuestra casa de B. A. con fecha 20 de Marzo en la qual los amigos Roguin y Breard me aseguran que saldrán el 15 de Abril sobre la Sumaca Nuestra Sra. de Monserrat con destino a Corrientes y con un cargamento de harina, galleta, sal y otros efectos propios del pays.

Dispense me V. Excia una carta tan larga y permita me de repetir me su mas humilde y obediente servidor

Bonpland

Pocos días después dirige al caudillo Ricardo López Jordán interinamente a cargo del gobierno la siguiente carta (Figura 2):

Caa cati, Junio 3 de 1821.

Al Exmo. Sor. Dn. Ricardo Lopez Jordan Gefe Supmo. interino y Gobenador de Corrientes.

Exmo. Sor.

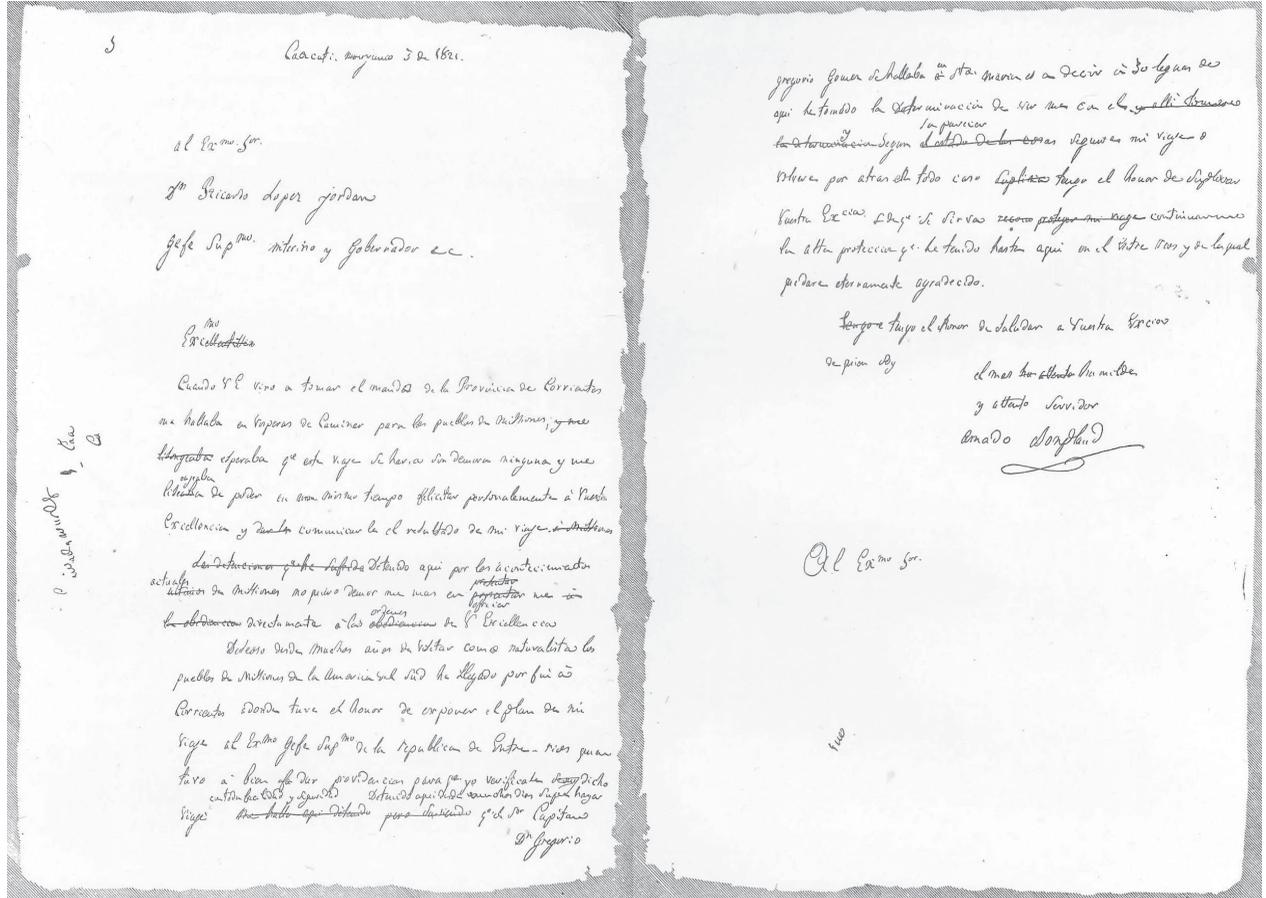
Quando V. E. vino a tomar el mando de la Provincia de Corrientes me hallaba en visperas de caminar para los pueblos de Misiones; esperaba qe este viaje se haria sin demora ninguna y me lisonjeaba de poder en un mismo tiempo felicitar personalmente a Vuestra Escellencia y comunicar le el resultado de mi viaje.

Detenido aquí por los acontecimientos actuales de Misiones no quiero demorar me mas en ofrecer me directamente a las ordenes de V. Excellencia. Deseoso desde muchos años de visitar como naturalista los pueblos de Misiones de la América del Sud he llegado por fin a Corrientes donde tuve el honor de exponer el plan de mi viaje al Exmo. Gefe Supmo. de la República de Entre-ríos quien tuvo a bien dar providencias para qe yo verificase dicho viaje con toda facilidad y seguridad. Detenido aquí desde muchos días supe ayer qe el Sor. Capitan Dn. Gregorio Gomez se hallaba en Sta. Maria es a decir a 30 leguas de aquí he tomado la determinación de ver me con el y segun su parecer seguiré mi viaje o volvere por atras. En todo caso tengo el honor de suplicar Vuestra Excia. de qe se sirva continuar me la alta protección qe he tenido hasta aquí en el Entre-ríos y de la qual quedare eternamente agradecido.

Tengo el honor de saludar a Vuestra Excia. de quien soy el mas humilde y atento servidor.

Amado Bonpland.

Figura 2.- Facsímil del borrador de la carta remitida por Bonpland a Ricardo López Jordán



Durante su forzosa permanencia recibe una carta del caudillo fechada en Corónda el 24 de mayo, en la que lo felicita por el éxito de su viaje, la que contesta el día 7 (Figura 3).

Caa Cati, Junio 7 de 1821.

Al Exmo. Sor. Dn. Francisco Ramírez Jefe Supremo de la Republica de Entre-rios.

Exmo. Sor.

He tenido el honor de recibir la apreciable carta q^e Vuestra Excelencia ha dignado escribir me de Coronda con fecha 24 de Mayo.

Recivo con el mayor agradecimiento sus felicitaciones y particularmente las nuevas pruebas de su amistad.

Estimo tambien sobre manera la recomendación particular q^e Va. Excelencia ha hecho de mi a su Sor. hermano el Sor. Gobernador Dn. Ricardo Lopez y me lisongeo de q^e mi conducta probra a Vuestra excia. que soy acreedor a todas sus bondades.

El Sr. Comandante Dn. Leon Esquivel acaba de comunicarme los dos impresos q^e hacen mención de las dos victorias q^e las tropas de Entre Rios han tenido sobre las de Sta. Fé. Tengo el honor de felicitar a Vuestra Excelencia sobre estos brillantes sucesos y particularmente sobre el q^e V. E. ha tenido personalmente sobre la caballería de Sta. Fe mandada por el Sr. Dorrego. Deseo y espero q^e estos sucesos tan brillantes, determinarán una

paz general entre las provincias de América del sud, es el voto q^e no he dejado de formar desde mi llegada a Buenos Aires. Ojala lo viese verificado.

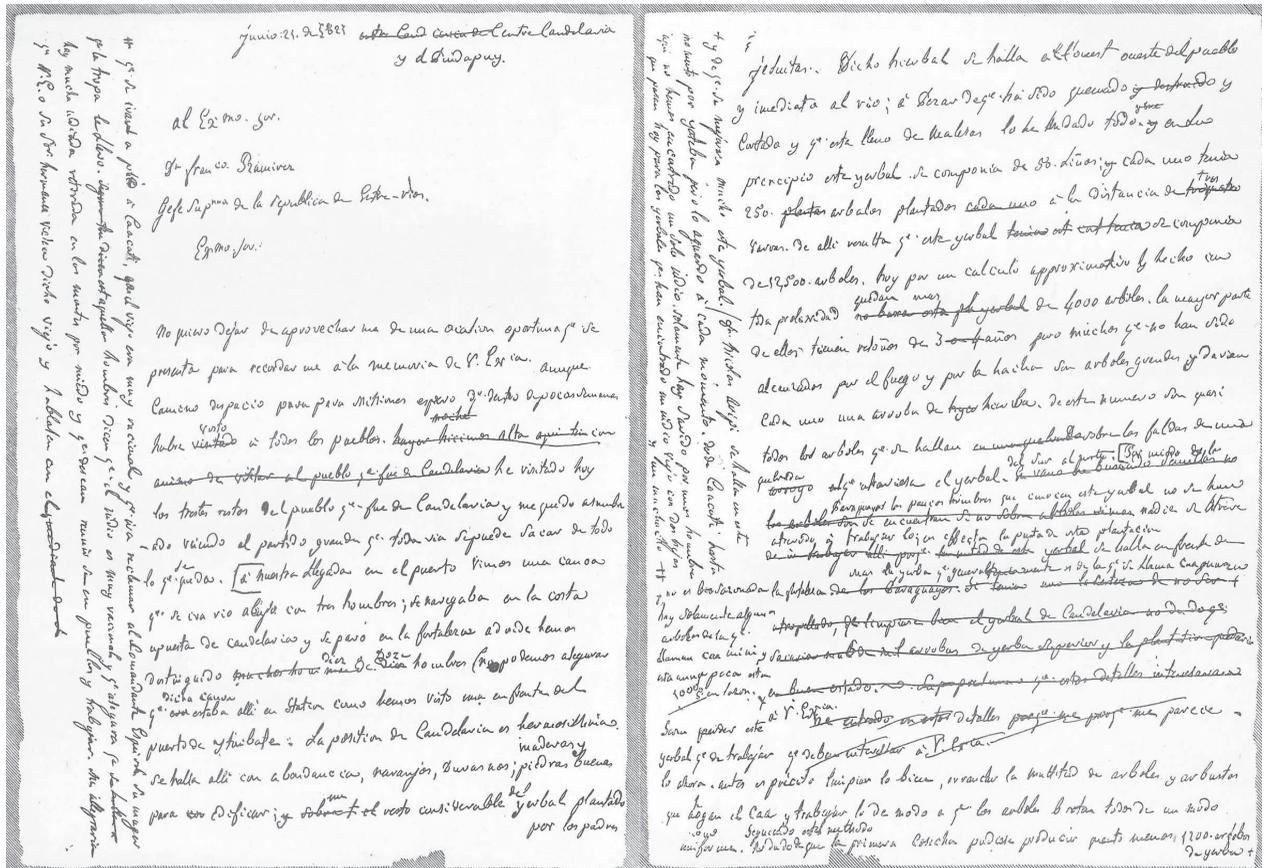
Mañana sin falta (8 Junio) saldré en compañía del amigo Voulquin para los pueblos de Misiones a pesar de todos los obstáculos que varias personas presentan. Esta parte del Entre Rios no me parece tan alborotada y temo q^e de riña personal se haiga hecho un negocio de estado. Voy directamente al campamento del capitán Aripé, sé q^e me aguarda, por Bonifacio Carras y Juan de Dios Romero, ambos vecinos de San Antonio que lo han dexado hace hoy nueve días en su campamento de San Ignacio Mini. Llevo a dicho capitán Aripé mays y batatas para comer y sembrar, mas le llevo tambien semillas de mandiote planta utilísima. Vive allí en la mayor escases de todo, comiendo mulas y caballos.

Haré todos mis esfuerzos para q^e el Capitán Aripé me acompañe en todos los pueblos del Entre Rios y en los montes. Si lo lógro, dentro de breve havre verificado todo el plan de mi viaje y me transportaré cerca de V. Excia. De todos modos no me demoraré mucho y havré acopiado noticias positivas sobre esta parte la mas interesante de todo el Entre-rios. Espero q^e mi viaje será a lo menos de alguna utilidad a las sciencias mediante la alta protección de Vuestra Excelencia.

Tengo el honor de saludar a V. E. y decir me su mas humilde y attento servidor.

Amado Bonpland

Figura 4.- Facsímil del borrador de la carta remitida por Bonpland a Francisco Ramírez



unos hombres q^e pasan hoy para los yerbales q^e han encontrado un indio viejo con dos hijas y un muchacho q^e iban a pie a Caa-cati, que el viejo era muy racional y q^e iba a reclamar al comandante Esquivel su mujer q^e la tropa le llevó. Aquellos hombres dicen q^e el indio era muy racional y q^e alegava q^e hay mucha indiada retirada en los montes por miedo y q^e desean reunirse en pueblos y trabajar. Me alegraría que V. E. o su Sor. hermano viesan dicho viejo y hablasen con él.